

Informe del CUADRO DE EXPERTOS EMINENTES SOBRE LA ÉTICA EN LA ALIMENTACIÓN Y LA AGRICULTURA

Tercera reunión
14-16 de septiembre de 2005



FAO
Viale delle Terme di Caracalla
00153 Roma, Italia

Tel.: (+39) 06 57051
Fax: (+39) 06 57053152
Sitio web: www.fao.org

Informe del CUADRO DE EXPERTOS EMINENTES SOBRE LA ÉTICA EN LA ALIMENTACIÓN Y LA AGRICULTURA

Tercera reunión
14-16 de septiembre de 2005

Edición, diseño, gráficos y empaginación:
**FAO, Políticas y Apoyo en Materia
de Publicación Electrónica**

Las denominaciones empleadas en este producto informativo y la forma en que aparecen presentados los datos que contiene no implican, de parte de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, juicio alguno sobre la condición jurídica o nivel de desarrollo de países, territorios, ciudades o zonas, o de sus autoridades, ni respecto de la delimitación de sus fronteras o límites.

ISBN 978-92-5-305570-8

Todos los derechos reservados. Se autoriza la reproducción y difusión de material contenido en este producto informativo para fines educativos u otros fines no comerciales sin previa autorización escrita de los titulares de los derechos de autor, siempre que se especifique claramente la fuente. Se prohíbe la reproducción del material contenido en este producto informativo para reventa u otros fines comerciales sin previa autorización escrita de los titulares de los derechos de autor. Las peticiones para obtener tal autorización deberán dirigirse al Jefe de la Subdirección de Políticas y Apoyo en Materia de Publicación Electrónica de la Dirección de Información de la FAO, Viale delle Terme di Caracalla, 00100 Roma, Italia, o por correo electrónico a copyright@fao.org

© FAO 2006

Índice

v

Siglas

1

Nota introductoria

Establecimiento y mandato

Composición

Organización del trabajo

Documentación

3

Consideraciones, conclusiones y recomendaciones
del Cuadro de Expertos

Cuestiones éticas en el sector pesquero

La ética de la inocuidad de los alimentos

Cuestiones éticas en la ayuda alimentaria

El bienestar de los animales y la intensificación de la producción animal

La ética de la intensificación sostenible de la agricultura

El hambre, la malnutrición y las directrices sobre el derecho a la alimentación

La globalización de la alimentación y la agricultura

Bienes y servicios mundiales y privatización

Derechos de propiedad intelectual

7

Elaboración de cuestiones sustantivas

Cuestiones éticas en el sector pesquero

La ética de la alimentación adecuada, incluida la inocuidad de los alimentos

Cuestiones éticas en la ayuda alimentaria

Perspectivas éticas sobre el bienestar de los animales y la intensificación de la producción animal

La ética de la intensificación sostenible de la agricultura

La ética, la nutrición y las directrices voluntarias sobre el derecho a la alimentación

Perspectivas éticas en la globalización de la alimentación y la agricultura

Bienes, servicios mundiales y privatización

La ética y los derechos de propiedad intelectual en la alimentación y la agricultura

27

Otras cuestiones y tendencias que suscitan preocupación

Patentes amplias de formas de vida
Protección de datos y confidencialidad

29

Labor futura del Cuadro de Expertos

31

Anexos

- 1. Mandato**
- 2. Biografías**
- 3. Programa**
- 4. Lista de documentos**



Siglas

ACUERDO ADPIC

Acuerdo sobre los Aspectos de los Derechos de Propiedad Intelectual relacionados con el Comercio (Organización Mundial del Comercio)

BPM

bienes públicos mundiales

DPI

derechos de propiedad intelectual

GURT

Tecnologías de uso genético restringido

OMG

organismo modificado genéticamente

TI/RFAA

Tratado Internacional sobre los Recursos Fitogenéticos para la Alimentación y la Agricultura (FAO)

UNESCO

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura

OMC

Organización Mundial del Comercio

Nota introductoria

Establecimiento y mandato

El presente informe de la tercera reunión del Cuadro de Expertos Eminentes sobre la Ética en la Alimentación y la Agricultura, fue establecido por el Director General con arreglo a lo dispuesto en el párrafo 4 del Artículo VI de la Constitución de la FAO y el Artículo XXXV del Reglamento General de la Organización, por un período de cuatro años a partir del 1º de enero de 2000. Durante sus primeros cuatro años de existencia se reunió en dos ocasiones.¹ El mandato del Cuadro de Expertos se prorrogó por otros cuatro años a contar desde el 1º de enero de 2004. Su mandato consiste en sensibilizar al público y asesorar al Director General en relación con las cuestiones éticas en la alimentación y la agricultura. El mismo se adjunta en el Anexo 1.

Composición

El Director General nombró ocho expertos eminentes con competencia reconocida en ética, filosofía y humanidades, o una disciplina económica, jurídica o científica pertinente con experiencia en ética, y de gran estatura moral y prestigio internacional o regional, a fin de que desempeñen, a título personal, las funciones correspondientes en calidad de miembro del Cuadro de Expertos a partir del 1º de enero de 2004 por un mandato de cuatro años. Los miembros del Cuadro de expertos nombrados para el período de 2004 a 2007 son los siguientes: Sr. Francisco J. Ayala, de los Estados Unidos de América; Sra. Ruth Chadwick, del Reino Unido; Sra. Chee Yoke Ling, de Malasia; Sr. Carlos María Correa, de la Argentina; Sr. Souleymane Bachir Diagne, del Senegal; Sr. Asbjørn Eide, de Noruega; Sra. Cecilia A. Florencio, de Filipinas; y Sr. Tewolde Berhan Gebre Egziabher, de Etiopía. El Sr. Ayala y el Sr. Eide eran miembros del primer Cuadro de Expertos, los demás han sido designados por primera vez. En el Anexo 2 se adjunta una biografía sucinta de cada uno de ellos.

Organización del trabajo

El Cuadro de Expertos celebró su tercera reunión en la Sede de la FAO, en Roma, del 14 al 16 de septiembre de 2005, bajo la presidencia del Sr. Eide.

El Cuadro de Expertos reiteró las preocupaciones y responsabilidades éticas fundamentales establecidas en su segundo informe e hizo hincapié en la creciente necesidad de incluir consideraciones éticas en los procesos de adopción de decisiones en relación con la alimentación y la agricultura, tanto en el plano nacional como internacional. Esa necesidad es especialmente apremiante en el momento presente, habida cuenta del ritmo de agotamiento de los

¹ Véanse los siguientes documentos: FAO. 2001. *Informe del Cuadro de Expertos Eminentes sobre la Ética en la Alimentación y la Agricultura, primera reunión, 26-28 de septiembre de 2000*. Roma, (disponible en: <http://www.fao.org/DOCREP/003/X9600S/X9600S00.htm>); y FAO. 2003. *Informe del Cuadro de Expertos Eminentes sobre la Ética en la Alimentación y la Agricultura, segunda reunión, 18-20 de marzo de 2002*. Roma, (disponible en: <http://www.fao.org/DOCREP/005/Y8265S/Y8265S00.htm>).

recursos limitados del planeta, el desarrollo de poderosas tecnologías que se utilizan para su aprovechamiento y el nivel cada vez mayor de interdependencia y globalización, con el consiguiente riesgo para el equilibrio del planeta y la reducción de las opciones para las generaciones venideras. Si bien reconoció el bajo nivel de concienciación del público y la necesidad de aumentar de forma sistemática los análisis de muchas de las cuestiones examinadas, el Cuadro de Expertos señaló que se vienen realizando cambios significativos, tanto dentro como fuera de la FAO. En esta Organización ha sido posible hacer reflexiones y elaborar publicaciones e informes útiles de forma periódica gracias a la labor de un Comité interdepartamental y su Subcomité, mientras que el Secretario General de las Naciones Unidas ha establecido un Comité Interinstitucional sobre Bioética para llevar a cabo la cooperación y coordinación al respecto, y la Conferencia General de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) considerará la posibilidad de adoptar el texto de un *“Proyecto de Declaración Universal sobre Bioética y Derechos Humanos”*².

Los expertos de la FAO incluyeron en el programa de la tercera reunión del Cuadro de Expertos diversos temas, los cuales figuran en el Anexo 3. Además, se celebró una reunión por separado con los miembros del Comité sobre Ética en la Alimentación y la Agricultura de la Organización y su Subcomité con objeto de intercambiar opiniones entre los miembros del Cuadro de Expertos y el personal de la FAO. Habida cuenta de que era la primera vez que los miembros del nuevo Cuadro de Expertos se reunían y de que se disponía de tres días, se reconoció que sería prematuro extraer conclusiones detalladas en esa reunión. Por consiguiente, se acordó que se realizarían más tareas de preparación antes de la próxima reunión, en parte por medio de documentos de trabajo elaborados por los miembros del Cuadro de Expertos y por una mayor interacción entre sus miembros. En el presente informe se determinan consideraciones básicas, así como preocupaciones que se abordarán íntegramente en el informe del próximo bienio. El presente informe debería examinarse junto con los informes de las dos primeras reuniones, que se celebraron en 2000 y 2002.

Documentación

Se pusieron a disposición del Cuadro de Expertos las últimas publicaciones de la FAO sobre ética en la alimentación y la agricultura, así como otros borradores sobre ética actualmente en proceso de elaboración y documentos diversos. La lista completa figura en el Anexo 4.

En el presente informe se recogen las opiniones expresadas y las conclusiones alcanzadas por sus miembros lo que no prejuzga en modo alguno la posición de la FAO ni de sus Miembros. ●

² Adoptado posteriormente por la UNESCO el 19 de octubre de 2005.

Consideraciones, conclusiones y recomendaciones del Cuadro de Expertos

Los problemas mundiales del hambre y la malnutrición plantean una serie de cuestiones éticas. La preocupación general consiste en alcanzar una situación donde haya suficientes alimentos adecuados que sean accesibles tanto económica como físicamente a todas las personas, garantizando que los alimentos consumidos sean inocuos y saludables, y que se obtengan respetando el medio ambiente en lugares donde se conservan recursos no renovables. Actualmente, el mundo dispone de capacidad para producir alimentos suficientes, pero no ha hallado todavía el modo de lograr que se distribuyan y consuman de forma adecuada. Para salvar las lagunas inaceptables en

el acceso referido debido a que centenares de millones de personas padecen hambre y malnutrición en un mundo de abundancia y garantizar la producción sostenible, han de adoptarse medidas en diversas esferas que pueden plantear cuestiones éticas.

En su tercera reunión, el Cuadro de Expertos centró sus deliberaciones en nueve temas principales, a saber: i) Cuestiones éticas en el sector pesquero; ii) La ética de la inocuidad de los alimentos; iii) Cuestiones éticas en la ayuda alimentaria; iv) La ética de la intensificación sostenible de la agricultura; v) Perspectivas éticas sobre el bienestar de los animales y la intensificación de la producción animal; vi) Perspectivas éticas en la globalización de la alimentación y la agricultura; vii) Directrices Voluntarias en apoyo de la Realización Progresiva del Derecho a una Alimentación Adecuada en el Contexto de la Seguridad Alimentaria Nacional; viii) Bienes y servicios mundiales y privatización; ix) Derechos de propiedad intelectual. En el presente capítulo se formulan recomendaciones sumarias con respecto a cada una de estas cuestiones; en el siguiente se establecen consideraciones más detalladas, incluidas las cuestiones que requieren un examen más exhaustivo en la próxima reunión.

CUESTIONES ÉTICAS EN EL SECTOR PESQUERO

El Cuadro de Expertos valoró positivamente el documento *Cuestiones de ética en la pesca*,³ y recomendó que se adopten medidas en favor de la puesta en práctica de los conceptos que se exponen en dicho documento. Con ese fin, el Cuadro de Expertos propuso que se elaboren directrices técnicas en apoyo del Código de Conducta para la Pesca Responsable de la FAO sobre el modo de utilizar un marco ético para contribuir a la aplicación de dicho Código; el Departamento de Pesca debería elaborar esas directrices teniendo en cuenta las recomendaciones pertinentes del Cuadro de Expertos y otras fuentes fundamentadas.

³ FAO, 2005. *Cuestiones de ética en la pesca*. Estudio FAO: Cuestiones de Ética 4. Roma (disponible en: <http://www.fao.org/DOCREP/008/y6634s/y6634s00.htm>).

LA ÉTICA DE LA INOCUIDAD DE LOS ALIMENTOS

Las plantas y los animales que consumimos como alimentos pueden ser nocivos por diversas causas y procesos a saber: los organismos que causan enfermedades, la presencia de contaminantes añadidos intencionadamente a los alimentos o la adulteración deliberada. Existen leyes en vigor, tanto nacionales como internacionales, cuya finalidad es velar por la inocuidad de los alimentos y garantizar que los niveles de contaminantes presentes en los mismos sean lo más reducidos posible.

Nuestros conocimientos acerca de la inocuidad de los alimentos son un legado de las generaciones pasadas. La ingeniería genética introduce nuevas incertidumbres puesto que afecta a la estructura genética de las plantas y los animales y, por tanto, a la composición de los alimentos que consumimos. El Cuadro de Expertos reiteró la preocupación expresada en sus reuniones anteriores sobre las posibles repercusiones ambientales, socioeconómicas y sobre la salud derivadas de la ingeniería genética y de los organismos modificados genéticamente (OMG). A menos que reporte un beneficio esencial evidente, es conveniente optar por alimentos que no hayan sido modificados genéticamente, con arreglo al principio de precaución, en el que se basa el Protocolo de Cartagena sobre Seguridad de la Biotecnología. Incluso en caso de que reportaran beneficios evidentes, es preciso realizar una comprobación exhaustiva de la inocuidad de los alimentos modificados genéticamente. Asimismo, es necesario tener en debida consideración las normas culturales y religiosas sobre los alimentos que se pueden consumir y cómo han de manipularse a fin de que sean aceptables para determinadas culturas o religiones. La sociedad en proceso de globalización ha de sopesar su sensibilidad hacia esas preocupaciones que, por lo general, son de naturaleza local. Esa sensibilidad debería existir también en la elección de transgenes en alimentos modificados genéticamente.

CUESTIONES ÉTICAS EN LA AYUDA ALIMENTARIA

El Cuadro de Expertos reconoció que la comunidad internacional ha creado considerable capacidad institucional para proporcionar ayuda alimentaria en situaciones de crisis, si bien recomendó que se adopten más medidas preliminares con miras a garantizar que los alimentos proporcionados sean suficientes, adecuados, aceptables culturalmente e inocuos; además de proporcionarse de modo que contribuyan a reestablecer la seguridad alimentaria sostenible en zonas afectadas lo más rápidamente posible.

EL BIENESTAR DE LOS ANIMALES Y LA INTENSIFICACIÓN DE LA PRODUCCIÓN ANIMAL

El Cuadro de Expertos recomendó que la FAO adopte un enfoque global para estas cuestiones, en que se incluyan las diversas relaciones entre los seres humanos y los animales de las diferentes culturas y sociedades, así como sus respectivos fundamentos éticos. Además, la FAO debería examinar las repercusiones éticas de la aplicación de las nuevas

tecnologías emergentes, incluida la modificación genética de los animales para la clonación y la obtención de productos farmacéuticos.

LA ÉTICA DE LA INTENSIFICACIÓN SOSTENIBLE DE LA AGRICULTURA

El Cuadro de Expertos reiteró la recomendación que formuló en su segunda reunión, celebrada en 2002, de que la intensificación de la agricultura podría y debería ser ecológicamente racional y evitar una mayor dependencia respecto de los recursos no renovables, lo cual causa su progresivo agotamiento, además de respetar la biosfera mundial. Las consideraciones éticas relativas a la intensificación de la agricultura van más allá de consideraciones utilitaristas de satisfacer el hambre y evitar la malnutrición, y deberían también tener en cuenta la conservación e incluso el fomento de las distintas tradiciones que definen las especificidades de los países y la diversidad cultural de las poblaciones de seres humanos.

EL HAMBRE, LA MALNUTRICIÓN Y LAS DIRECTRICES SOBRE EL DERECHO A LA ALIMENTACIÓN

El Cuadro de Expertos reiteró la profunda preocupación expresada en su segunda reunión, celebrada en 2002, sobre los problemas del hambre y la subnutrición que se ciernen en un mundo de abundancia. Asimismo, se congratuló por la adopción por parte del Consejo de la FAO, en noviembre de 2004, de las Directrices Voluntarias en Apoyo de la Realización Progresiva del Derecho a una Alimentación Adecuada en el Contexto de la Seguridad Alimentaria Nacional (“Directrices sobre el derecho a la alimentación”) y recomendó que los Estados hagan pleno uso de las directrices a fin de garantizar que se adopten medidas más firmes para erradicar el hambre.

La intensificación de los esfuerzos encaminados a lograr la erradicación de la subnutrición y las carencias de micronutrientes es un imperativo ético, si bien las formas de malnutrición varían dentro las regiones de los países en desarrollo, así como de unas regiones a otras. En algunos lugares, la subnutrición y la sobrealimentación coexisten y dan lugar a la conocida “doble carga” de la malnutrición.

El Cuadro de Expertos recordó a los Estados el párrafo 2 de la Directriz 10 sobre el derecho a la alimentación, en la que se alienta a los Estados a adoptar medidas, en particular mediante la educación, la información y la reglamentación sobre el etiquetado, destinadas a evitar el consumo excesivo y no equilibrado de alimentos, que puede conducir a la malnutrición, a la obesidad y a enfermedades degenerativas. En todas sus iniciativas, los Estados deberían tomar en consideración los principios de los derechos humanos importantes, entre ellos, la ausencia de discriminación, la participación y la obligación de rendir cuentas, además de no utilizar la alimentación como un instrumento para lograr fines políticos y económicos.

LA GLOBALIZACIÓN DE LA ALIMENTACIÓN Y LA AGRICULTURA

En su primera y segunda reuniones, el Cuadro de Expertos tomó nota de las oportunidades que brinda la globalización a determinados grupos, así como las consecuencias devastadoras que puede tener en los países en desarrollo, concretamente para grupos de agricultores marginados y personas privadas del acceso a tierras y a otros recursos afines en las zonas rurales.

En su tercera reunión, el Cuadro de Expertos examinó las iniciativas de análisis en curso de la FAO sobre las dimensiones éticas de la globalización y exhortó a que se prosiguiera la labor al respecto. El Cuadro de Expertos cree firmemente que la concentración creciente del poder económico, la erosión de la diversidad cultural, la reducción del margen de acción de las políticas nacionales y otros procesos relacionados con la globalización sólo pueden aumentar las desigualdades entre los países y dentro de éstos. Las repercusiones de la globalización en la alimentación y la agricultura han de analizarse teniendo en cuenta los principios éticos y los derechos humanos internacionalmente aceptados, especialmente los derechos a la alimentación y a la salud. Esos análisis deben ser interdisciplinarios, además de fomentar la participación de las partes interesadas de diferentes culturas y regiones. Por consiguiente, el Cuadro de Expertos hizo un llamamiento a la FAO, así como a otras organizaciones internacionales, gobiernos nacionales y a la sociedad civil a emprender actividades de investigación y vigilancia de las consecuencias de la globalización para la alimentación y la agricultura, además de crear instituciones y mecanismos mundiales necesarios para la cooperación a fin de abordar esas consecuencias de forma eficaz, debido concretamente a que afectan a las personas pobres.

El Cuadro de Expertos decidió estudiar ese asunto de forma más exhaustiva en su próxima reunión con miras a adoptar recomendaciones más concretas.

BIENES Y SERVICIOS MUNDIALES Y PRIVATIZACIÓN

El Cuadro de Expertos hizo hincapié en la importancia que reviste lo que se denomina “la ética del futuro” al definir nuestros cometidos y responsabilidades con respecto al “patrimonio común de la humanidad”, del que forman parte los bienes públicos mundiales (BPM), así como los servicios, y destacó la importancia de promover una sociedad y ciudadanía mundiales y no únicamente las finanzas o la economía mundiales. Si bien tomó nota de las incertidumbres que suscita el término “bienes públicos mundiales”, el Cuadro de Expertos subrayó los conceptos subyacentes de *equidad* y *responsabilidad intergeneracionales*.

El Cuadro de Expertos hizo un llamamiento a los gobiernos y a las organizaciones internacionales pertinentes para situar los BPM en el centro de la cooperación internacional, lo cual requiere una comprensión clara de la naturaleza y el alcance de esos bienes. El Cuadro de Expertos también hizo un llamamiento a la comunidad internacional a fin de que sitúe en las deliberaciones sobre convenios o convenciones y tratados internacionales bajo los auspicios del concepto ético de humanidad al abordar la financiación y la gestión de los

BPM y servicios, así como la protección de los recursos naturales (la biodiversidad), la propiedad (privada y comunal), el régimen de usufructo y los derechos de acceso.

Se tomó nota con preocupación de la tendencia a la privatización de los recursos naturales y los bienes comunes (desde el plano local hasta el mundial) en la aplicación de las políticas económicas de liberalización, por lo que el Cuadro de Expertos hizo un llamamiento para comprender con mayor profundidad este fenómeno, así como sus consecuencias éticas para las comunidades locales, los estados nación y la comunidad internacional, así como para hallar soluciones adecuadas. Es indispensable concienciarse de que los BPM y los servicios mundiales constituyen un aspecto importante de la consolidación de la paz y la seguridad.

DERECHOS DE PROPIEDAD INTELECTUAL

El Cuadro de Expertos hizo un llamamiento a los gobiernos y a las organizaciones internacionales pertinentes a fin de que adopten medidas para subsanar las distorsiones en relación con la aplicación de los sistemas de derechos de propiedad intelectual (DPI) y garantizar que se recompensen la invención y la creación genuinas, al mismo tiempo que los procesos biológicos y la información genética sigan siendo de dominio público y se pueda comerciar de forma legítima con productos agropecuarios. ●



Elaboración de cuestiones sustantivas

CUESTIONES ÉTICAS EN EL SECTOR PESQUERO

La importancia que reviste el sector pesquero en cuanto al bienestar y a la economía difícilmente se puede sobreestimar. Las cuestiones éticas surgen en relación con diversos intereses que conviene examinar. En primer lugar, la explotación excesiva de los recursos marítimos y la integridad de los ecosistemas suscitan preocupación en relación con importantes especies distintas de los seres humanos. Se han agotado numerosas especies oceánicas y la biodiversidad está amenazada. Sin embargo, no se trata únicamente de una cuestión de pesca excesiva: las diferentes prácticas pesqueras repercuten también en el bienestar de las especies en la medida en que algunas son más cruentas que otras.

En cuanto a la prosperidad de los seres humanos, la pesca excesiva redundará al final en la disponibilidad y en los costos de las fuentes de alimentos, así como en las posibilidades de supervivencia de comunidades enteras. Además, fenómenos como la globalización y la tecnificación tienen repercusiones, tanto en la biodiversidad y la supervivencia física de los seres humanos como en las prácticas y los modos de vida tradicionales, ya que los intereses del sector industrial afectan cada vez más a los intereses de los pescadores en pequeña escala. Estos cambios y tendencias registrados en el panorama internacional no están exentos de efectos desde el punto de vista ético, sino que pueden redundar positiva o negativamente en las posibilidades de los diferentes grupos en cuestión en lo que se refiere al bienestar, la libertad y la justicia. Es más, este hecho puede manifestarse de múltiples formas. Las diferentes interpretaciones de los derechos humanos, por ejemplo, no deberían reducirse simplemente a la libertad de acceder a los mercados, por un lado, y a la libre elección de los individuos, por otro. Es importante también elaborar un concepto más completo de libertad en cuanto al respecto de la identidad cultural. Es el elemento que quizá esté en juego en relación con las comunidades pesqueras cuyos modos de vida pueden verse socavados en su totalidad: el valor de la diversidad de los modos de vida constituye una dimensión importante en sí misma. Otra preocupación clara, en cuanto a la justicia y la igualdad sociales, tiene su origen en la posibilidad de que aumenten las desigualdades previas en lugar de reducirse, puesto que la mayor parte de las comunidades pesqueras se concentran en países en desarrollo y, en concreto, en las zonas más rurales de esos países.

La viabilidad económica de la pesca en pequeña escala es, sin duda, parte integrante de la supervivencia y la salud de los pescadores y de las comunidades a las que pertenecen. La pesca quizá sea la fuente principal de alimentos nutritivos para esas comunidades y, sin ella, tanto la seguridad alimentaria como el derecho a la alimentación se verían gravemente comprometidos. Es importante reconocer que, si bien los propios pescadores pueden ser considerados como los proveedores de pescado para esas comunidades, tam-

bién son consumidores y, sin embargo, no se puede suponer que su derecho a la alimentación esté salvaguardado. También ellos pueden padecer carencias de proteínas, especialmente si priman las consideraciones económicas.

LA ÉTICA DE LA ALIMENTACIÓN ADECUADA, INCLUIDA LA INOCUIDAD DE LOS ALIMENTOS

Si bien la preocupación primordial es garantizar que haya alimentos suficientes al alcance de todas las personas, el cometido de lograr que esos alimentos sean inocuos y saludables constituye la máxima prioridad para los individuos, las familias, las comunidades y los Estados por separado, así como la humanidad en su conjunto.

La inocuidad de los alimentos puede verse amenazada de muchas maneras. Las plantas y los animales que consumimos pueden estar contaminados por diversos procesos y causas. Los alimentos pueden estar contaminados por microbios u organismos parasitarios pluricelulares que causan enfermedades. Los organismos que provocan enfermedades pueden ser componentes de los alimentos mismos, por ejemplo, el cestodo o el carbunco bacteriano que infectan el animal cuya carne se consume posteriormente como alimento, o pueden haber mezclado los alimentos con la suciedad, por ejemplo, la *Amoeba* o *Giardia* en las hortalizas frescas. Se pueden producir sustancias tóxicas por agentes que infectan un cultivo que posteriormente se consume como alimento, como ocurre con el cornezuelo del centeno. La contaminación puede también ser una medida deliberada adoptada para causar daños o aumentar la masa, o incluso para vender una sustancia tóxica como alimento comestible, por ejemplo, el aceite de *Argemone mexicana*, mezclado con aceite comestible o vendido como tal. Los alimentos o las impurezas presentes en ellos pueden causar alergias, deformaciones e incluso actuar como hormonas sexuales y causar trastornos fisiológicos.

La contaminación, por lo general, tiene efectos negativos en la calidad de los alimentos para consumo humano o animal y puede comportar riesgos graves para la salud de los seres humanos y de los animales. En la mayor parte de los países, existen leyes y reglamentos para velar por la inocuidad de los alimentos y, más concretamente, para garantizar que los niveles de contaminantes en los alimentos sean lo más bajos posible, entre otras cosas, exigiendo el cumplimiento de procedimientos que velan tanto por la higiene como por la pureza de los alimentos. Sin embargo, muchos países pobres no disponen de capacidad suficiente para formular o aplicar esas leyes de forma eficaz. Asimismo, existen leyes y normas internacionales con la finalidad de garantizar la inocuidad de los alimentos, como la Convención Internacional de Protección Fitosanitaria y el Codex Alimentarius. Éstos han sido adoptados por la Organización Mundial del Comercio (OMC) como instrumentos para el establecimiento de normas o procesos de regulación del comercio internacional.

Los aspectos más difíciles, en cuanto a garantizar alimentos inocuos y saludables, se deben a la complejidad de los hábitos que influyen en ese proceso. Por ejemplo, las grasas de los alimentos son esenciales en la cantidad adecuada, pero pueden aumentar los niveles de colesterol y provocar un endurecimiento de las paredes arteriales y, en consecuencia, un paro

cardíaco. De modo similar, los azúcares son esenciales para el metabolismo pero, cuando se consumen en exceso, pueden agravar o causar la diabetes.

Las generaciones anteriores aprendieron qué plantas son inocuas para el consumo y cuáles son venenosas, como muchas setas, y nos han transmitido sus conocimientos sobre la inocuidad de los alimentos. Aprendieron también en qué condiciones determinadas especies vegetales pueden consumirse como alimentos y en cuáles pueden ser tóxicas. Por ejemplo, los tubérculos de la patata son alimentos excelentes si crecen bajo tierra, pero son tóxicos si están en la superficie y son verdes.

Actualmente, se cultivan muchas plantas inocuas para su consumo como alimento. Su composición química y, por tanto, sus repercusiones fisiológicas, no han variado en líneas generales porque su estructura genética sigue más o menos igual. Esta situación ha cambiado con la aparición de la ingeniería genética, que ha hecho posible introducir genes en esas especies cultivadas procedentes de otras especies que nunca se hubieran mezclado de forma natural. Este proceso hace que su composición química y, en consecuencia, sus posibles repercusiones fisiológicas en los animales y en los seres humanos, sean impredecibles. La certeza de nuestros conocimientos sobre las posibles repercusiones fisiológicas de un determinado cultivo desaparece en cuanto se modifica genéticamente. Incluso después de haber comprobado sus posibles efectos en nuestra fisiología a corto y largo plazo, seguimos con la incertidumbre sobre si el proceso mismo de modificación genética ha generado inestabilidad en su composición genética y, por tanto, química, de modo que comprometen la previsibilidad y estabilidad de sus efectos en nuestra fisiología.

El Cuadro de Expertos reiteró su preocupación sobre los posibles efectos de la ingeniería genética en el medio ambiente, la salud y en las condiciones socioeconómicas.

Existe una aplicación de la ingeniería genética que suscita especial preocupación. Actualmente se pueden modificar genéticamente los cultivos para obtener productos químicos con fines farmacéuticos. Este proceso se conoce como “agricultura biofarmacéutica”. Un cultivo que ha sido modificado genéticamente con fines biofarmacéuticos puede transferir sus transgenes a otros cultivos alimentarios por medio de la polinización cruzada. El consumo de esos cultivos afectados sería equivalente a alimentarse de medicamentos sin prescripción médica. Ese abuso de medicamentos podría causar una intoxicación.

Una vez que un cultivo ha sido modificado genéticamente para la obtención de determinados productos químicos y que sus genes logran introducirse en la población del cultivo, quizá no sea fácil, o incluso posible, eliminarlos de esa población. Por tanto, el cultivo puede haber quedado modificado de forma irreversible. Ésta es una de las razones fundamentales por las que el Protocolo de Cartagena sobre Seguridad de la Biotecnología se basa en el principio de precaución. El hecho de que los principales cultivos básicos como el arroz y el maíz se destinen a la agricultura biofarmacéutica es especialmente preocupante para la seguridad alimentaria.

En consecuencia, se puede llegar a la conclusión ética de que cuando no hay un beneficio esencial evidente, es preferible no modificar genéticamente un cultivo. Incluso la modificación genética de los animales que se consumen como alimento podría entrañar riesgos, especialmente si los transgenes se toman de microorganismos o plantas.

Es imposible lograr condiciones de confinamiento de cultivos, animales o microorganismos modificados genéticamente que impidan a los transgenes introducirse en cualquier parte de un ecosistema agrícola o natural; la modificación genética con fines biofarmacéuticos parece ser inaceptable desde el punto de vista ético.

Asimismo, puede considerarse que determinados alimentos no reúnen los requisitos de inocuidad para consumo por razones religiosas o culturales. Cuando los alimentos se producen y se consumen localmente, lo más probable es que se tengan en cuenta los valores religiosos y culturales en su elaboración y manipulación. Esta sensibilidad se reduce con la distancia y, por tanto, con la globalización. Por esta razón, se requiere una mayor sensibilidad por parte de las empresas transnacionales y los diversos gobiernos que impulsan el proceso de la globalización. Esta sensibilidad es especialmente necesaria en relación con las fuentes de alimentos transgénicos. Es necesario prestar la debida atención a este aspecto a fin de lograr que las fuentes de transgenes no ofendan esa sensibilidad.

La pobreza puede obligar a las personas a consumir alimentos que no reúnan los requisitos de inocuidad o no sean saludables. Esa pobreza, persistente en el mundo entero en una era como la actual de abundancia, comunicaciones y transportes rápidos sin precedentes, constituye un desafío ético para la humanidad.

CUESTIONES ÉTICAS EN LA AYUDA ALIMENTARIA

Si bien el derecho a no padecer hambre ha sido reconocido como uno de los derechos humanos fundamentales, la cruda realidad es que centenares de millones de personas todavía padecen hambre y malnutrición. En muchos países existen amplios focos de hambre crónica debido a un acceso limitado a la tenencia de tierras o a ingresos con los que adquirir alimentos. Es un imperativo ético para los Estados promover un desarrollo basado en los derechos con objeto de lograr que sus habitantes tengan acceso a alimentos adecuados y es también un imperativo para la comunidad internacional coadyuvar en la creación de oportunidades a fin de que todos los Estados puedan alcanzar ese objetivo.

La ayuda alimentaria internacional seguirá siendo necesaria en muchas situaciones de crisis, ya sean provocadas por el ser origen humano, o debidas a catástrofes naturales o a la degradación del medio ambiente.

El Cuadro de Expertos reconoció que la comunidad internacional ha creado considerable capacidad institucional para proporcionar ayuda alimentaria en esas situaciones, si bien persisten deficiencias significativas en cuanto a la cantidad, calidad, inocuidad y entrega de esa ayuda. Se deberían tomar más medidas preliminares para garantizar que se suministren suficientes alimentos adecuados que sean inocuos y aceptables culturalmente, de manera que dicho suministro contribuya a reestablecer la seguridad alimentaria sostenible en las zonas afectadas lo más rápidamente posible. Los Estados donantes deberían velar por que sus políticas de ayuda alimentaria fomenten la disponibilidad y la capacidad de los Estados beneficiarios para garantizar la seguridad alimentaria de todas las personas, prestando especial atención a las más vulnerables.

La ayuda alimentaria suministrada no debería interrumpir la producción local de alimentos, y los donantes deberían promover una mayor utilización de los mercados locales y regionales con miras a satisfacer las necesidades alimentarias de las zonas afectadas por la carestía. El Cuadro de Expertos se remitió, a este respecto, al párrafo 1º del Artículo XII del Convenio sobre Ayuda Alimentaria de 1999: “A fin de promover el desarrollo de la agricultura local, fortalecer los mercados regionales y locales y aumentar la seguridad alimentaria a largo plazo de los países beneficiarios, los miembros prestarán consideración al uso o distribución de sus aportaciones en efectivo destinadas a la compra de alimentos: i) para suministro al país beneficiario desde otros países en desarrollo (‘transacciones triangulares’); o ii) en una parte de un país en desarrollo para suministro a un área deficitaria de ese país (‘compras locales’)”. La ayuda alimentaria debería suministrarse de un modo que facilite la rehabilitación y el desarrollo de la región a largo plazo con miras a contribuir a que los grupos afectados gocen de seguridad alimentaria en la etapa más temprana.

Esa ayuda debería satisfacer las necesidades nutricionales y alimentarias de los beneficiarios, de conformidad con la cultura local en cuanto a los alimentos se refiere.

La ética exige que la ayuda alimentaria proporcionada en situaciones de crisis respete las normas internacionales de inocuidad de los alimentos y de ayuda alimentaria. Debería obtenerse un consentimiento fundamentado de los beneficiarios para evitar la desconfianza, que podría menoscabar considerablemente la eficacia de la ayuda. En caso de que la única opción disponible sea el suministro de alimentos modificados genéticamente, es esencial que se proporcionen como alimentos elaborados y no como semillas ya que las plantas transgénicas podrían mezclarse con plantas locales, lo cual tendría consecuencias imprevisibles para el medio ambiente. Incluso, si se respeta este requisito, se tienen escasos conocimientos acerca de sus consecuencias para la salud a largo plazo. Por consiguiente, se podría exponer paradójicamente a las personas que padecen hambre a consecuencias para la salud a largo plazo aunque se asegure su supervivencia inmediata por medio de alimentos modificados genéticamente.

Por lo tanto, debería ser respetada la decisión de un país beneficiario de no aceptar alimentos modificados genéticamente.

PERSPECTIVAS ÉTICAS SOBRE EL BIENESTAR DE LOS ANIMALES Y LA INTENSIFICACIÓN DE LA PRODUCCIÓN ANIMAL

La FAO ha comenzado a considerar varios enfoques y parámetros para abordar el bienestar de los animales en el contexto de la intensificación de la producción animal. Se trata de una medida oportuna y positiva ya que los responsables de la formulación de políticas no han abordado la dimensión ética de la zootecnia tal como se presenta actualmente en el sector ganadero, o lo han hecho de forma inadecuada. Asimismo, la sensibilización del público es, en general, escasa. No obstante, varios países en desarrollo están emprendiendo actividades de intensificación de la ganadería siguiendo el modelo de los países industrializados.

Los contextos social y cultural de la zootecnia son diferentes. Las explotaciones agropecuarias familiares en Europa que dependen de sistemas mecánicos, la ordenación de la

ganadería en el plano empresarial y las pequeñas explotaciones agropecuarias de los países en desarrollo suscitan preocupaciones diferentes, por lo que requieren las correspondientes respuestas.

El Cuadro de Expertos recomendó que la FAO, en su labor futura, adopte un enfoque global a este respecto. Dicho enfoque podría incluir lo siguiente: la gama de relaciones entre los seres humanos y los animales en diferentes culturas y sociedades, y sus respectivos fundamentos éticos; las diferencias entre *derechos* y *valores* en relación con los animales; las consecuencias éticas para los países en desarrollo que están considerando la posibilidad de intensificar la producción animal para el mercado de exportación, en el contexto de las distintas situaciones sociales y culturales; otros usos diversos de productos no alimenticios obtenidos de los animales en la agricultura.

Asimismo, el Cuadro de Expertos recomendó que la FAO examine las repercusiones éticas de la aplicación de las nuevas tecnologías emergentes, incluida la modificación genética de los animales para la clonación y la obtención de productos farmacéuticos. Además, con el advenimiento de la ingeniería genética está aumentando la gama de animales que se utilizan para la investigación experimental. Estas tendencias que llevan a nuevas formas de intensificación de la producción animal han de examinarse a medida que las sociedades y los responsables de la formulación de políticas evalúen las nuevas tecnologías.

El Cuadro de Expertos tomó nota de la valoración positiva del documento *Animal welfare and the intensification of animal production: an alternative interpretation* (El bienestar de los animales y la intensificación de la producción animal: una interpretación alternativa) de David Fraser.⁴ La “interpretación alternativa” resultó novedosa y puede suscitar debates útiles. Debido a que se limita explícitamente a la situación y evolución de la producción animal intensiva en América del Norte y Europa, las recomendaciones se han adaptado en consecuencia a esas regiones. El Cuadro de Expertos coincidió en que sería una contribución importante para los Documentos de la FAO sobre ética.

LA ÉTICA DE LA INTENSIFICACIÓN SOSTENIBLE DE LA AGRICULTURA

La intensificación de la agricultura se está convirtiendo, en muchas partes del mundo, en una actividad comercial a gran escala y no únicamente en los países industrializados. Esta aceleración ha sido facilitada, en gran medida, por el desarrollo de la biotecnología. En el presente documento se habla de intensificación de la agricultura cuando se produce un aumento del volumen total de la producción agrícola como resultado de una mayor productividad de los insumos, que incluyen semillas mejores o más adecuadas, la utilización más eficaz de fertilizantes, la mejora de las prácticas agrícolas y prácticas conexas. La intensificación de la agricultura se logra también cuando se mantiene un determinado nivel de productividad y, al mismo tiempo, se reducen los insumos. A este respecto, la preocupación principal reside en el aumento de la productividad.

⁴ FAO. 2005. *Animal welfare and the intensification of animal production: an alternative interpretation*. Documentos de la FAO sobre Ética 2. Roma (disponible en: <http://www.fao.org/DOCREP/009/a0/158e/a0158e00.htm>).

Más de 800 millones de personas en el mundo padecen una grave malnutrición. La esperanza de vida de los seres humanos en los países desarrollados es de 75 años, pero es mucho más baja en los países en desarrollo debido a la mortalidad infantil y a la malnutrición a lo largo de toda la vida, así como a la falta de asistencia médica y a otros factores. Existe una seria preocupación al respecto, por lo tanto es apremiante suscribir compromisos para aumentar la producción de alimentos de modo que éstos sean accesibles a las personas que padecen actualmente inseguridad alimentaria, además de mejorar la distribución y disponibilidad de alimentos en regiones donde escasean.

El Cuadro de Expertos determinó dos preocupaciones relacionadas con las consecuencias éticas: 1) aumentar la disponibilidad de alimentos para las personas que los necesitan, al mismo tiempo que 2) evitar las consecuencias perjudiciales para el medio ambiente y de otro tipo, como la disminución de la diversidad genética debido a la explotación excesiva de variedades de semillas cada vez más escasas y a la reducción de la variedad de cultivos, incluida la tendencia a sustituir los cultivos tradicionales y característicos de una determinada cultura o región del mundo por su escasa productividad.

Desde la revolución del Neolítico, la intensificación de la agricultura se ha producido gradualmente. De hecho, la “invención” de la agricultura como una tecnología para obtener alimentos, al margen de la caza y la recolección fue una forma de intensificación agrícola que, a su vez, fue una condición previa de la civilización humana. La “revolución” agrícola, como el desarrollo de cultivos agrícolas y la domesticación de animales de granja, que tuvieron lugar de forma independiente en varios focos en África, los Andes, América central, el Lejano y el Cercano Oriente y posibilitó la creación de pueblos y eventualmente, asentamientos humanos mayores, a medida que el aumento de la producción alimentaria permitía un crecimiento drástico de la población humana.

Sin embargo, a lo largo de la historia, una proporción considerable de seres humanos ha padecido malnutrición y hambre. Huelga decir que la intensificación de la agricultura, en la medida en que aumenta la disponibilidad de alimentos para las personas que los necesitan es éticamente conveniente. El “derecho a la alimentación” ha sido reconocido recientemente por la comunidad de Estados. La consecución del derecho a la alimentación requiere un incremento del suministro de alimentos de tal modo que permita hacer frente a las situaciones de inseguridad alimentaria. Para lograr ese incremento es necesario intensificar la agricultura, así como garantizar el acceso a los alimentos, y no únicamente la cantidad producida; así se cumplirá plenamente el derecho a la alimentación.

El Cuadro de Expertos reiteró la recomendación formulada por el Cuadro precedente en su segunda reunión (celebrada en 2002) de que la intensificación de la agricultura podría y debería ser ecológicamente racional y evitar una mayor dependencia respecto de los recursos no renovables y al agotamiento progresivo de los mismos, además de respetar la biosfera mundial. La agricultura explota, modifica y, en muchos sentidos, mantiene los recursos naturales. Los agricultores explotan la naturaleza, pero a través del cultivo de plantas y la domesticación de los animales de granja, contribuyen también a la diversificación, a la conservación y al mejoramiento de los recursos naturales. Es un imperativo ético

que la agricultura utilice de forma racional los recursos naturales y garantice la conservación de los que no son renovables para las generaciones venideras.

Las consideraciones éticas relativas a la intensificación agrícola van más allá de consideraciones utilitaristas de satisfacer el hambre y evitar la malnutrición, por lo que deberían también tener en cuenta la conservación e incluso el fomento de las distintas tradiciones que definen las especificidades de los países y la diversidad cultural de las poblaciones de seres humanos. Las prácticas agrícolas y sus productos, así como la elaboración de alimentos y las modalidades de alimentación, son componentes importantes de las distintas tradiciones culturales del género humano. El maíz, las patatas y los tomates son componentes importantes de las tradiciones alimentarias de África, Asia y Europa, así como de su folclore, música y aspectos afines desde el siglo XVI, cuando fueron importados de las Américas, donde eran, a su vez, alimentos básicos de los aztecas y los incas. De un modo similar, los cultivos procedentes de África, Asia y Europa han enriquecido la cultura de las Américas.

El acceso a los alimentos ha de ser efectivo en beneficio de la sociedad y, de ese modo, no debe lograrse a expensas de otros bienes que definen las especificidades nacionales. El bienestar de un país y su población requieren la conservación de su cultura, que incluye los cultivos y las prácticas agrícolas tradicionales. Para ello, deben mantenerse e incluso fomentarse, al mismo tiempo que se benefician de cultivos no autóctonos y mejoran gracias a ellos. Las biotecnologías modernas pueden, al menos en principio, contribuir a aumentar la productividad de los cultivos característicos en el plano local. Como se señaló en la reunión anterior del Cuadro de Expertos, también es necesario realizar una evaluación exhaustiva de dichas tecnologías.

Los aspectos convenientes de la intensificación de la agricultura deberían variar, por tanto, de un entorno cultural a otro. Para establecer qué aspectos son convenientes en un determinado entorno cultural es necesario fomentar la participación de los agricultores y la población locales. Las partes interesadas deben participar en los procesos de adopción de decisiones que redundarán en su propio interés, así como en el de las generaciones venideras.

LA ÉTICA, LA NUTRICIÓN Y LAS DIRECTRICES VOLUNTARIAS SOBRE EL DERECHO A LA ALIMENTACIÓN

En el informe de su segunda reunión, celebrada del 18 al 20 de marzo de 2002, el Cuadro de Expertos expresó su profunda preocupación acerca de los problemas mundiales del hambre y la subnutrición que se ciernen en un mundo de abundancia. Si bien el número de personas que padecen subnutrición en los países en desarrollo ha ido reduciéndose, el ritmo de disminución es extremadamente bajo. El ritmo actual debe ser, como mínimo, diez veces superior con objeto de reducir, para el año 2015, a la mitad el número de personas que padecían hambre en 1990, un objetivo fijado en la Cumbre Mundial sobre la Alimentación de 1996 y reafirmado en la Cumbre del Milenio de 2000.

Para respaldar los esfuerzos de los Estados Miembros de la FAO encaminados a alcanzar la realización progresiva del derecho a una alimentación adecuada en el contexto de

la seguridad alimentaria nacional, el Consejo de la FAO adoptó, en noviembre de 2004, las Directrices Voluntarias en apoyo de la Realización Progresiva del Derecho a una Alimentación Adecuada en el Contexto de la Seguridad Alimentaria Nacional. En este instrumento práctico basado en los derechos humanos se establecen 19 directrices concretas para orientar a los Estados a elaborar sus estrategias, políticas, programas y actividades para la consecución de la seguridad alimentaria nacional.

Las Directrices sobre el derecho a la alimentación abarcan una amplia variedad de preocupaciones relacionadas con diversos aspectos de la seguridad alimentaria nacional. Aunque están dirigidas fundamentalmente a los Estados, en ellas se reconoce la importante función que desempeñan las diversas partes interesadas, incluidas las comunidades locales, la sociedad civil, el sector privado y la comunidad internacional. Estos elementos de las Directrices sobre el derecho a la alimentación brindan considerables oportunidades para emprender iniciativas creativas y de cooperación. Pero, al mismo tiempo, suscitan cuestiones éticas, como las que guardan relación con la Directriz 10 sobre la Nutrición, esto es, el establecimiento de prioridades, la colaboración con los sectores público y privado y el equilibrio entre los intereses de las personas y los gobiernos.

Las formas de malnutrición varían dentro de las regiones de los países en desarrollo, así como de unas regiones a otras. En algunos lugares, la subnutrición y la sobrealimentación coexisten, y dan lugar a la denominada “doble carga” de la malnutrición. En muchos lugares, la sobrealimentación es el principal problema de salud pública. No obstante, en los países en desarrollo en su conjunto, se registran muchos más casos graves de personas que padecen subnutrición y carencias de micronutrientes. En total, casi 800 millones de personas por año padecen subnutrición y aproximadamente 30 millones son niños que nacen con retraso del crecimiento en los países en desarrollo debido a la escasa nutrición durante el período de gestación. En cuanto a la subnutrición y la sobrealimentación entre preescolares, la estimación de los índices de prevalencia en 2005 en niños de menos de cinco años de edad oscilaba entre 112 y 141 millones de casos con insuficiencia ponderal y entre 15,0 y 22,5 millones con sobrepeso.

Tanto la subnutrición como la sobrealimentación tienen graves consecuencias para la salud y comportan considerables costos sociales y económicos. Ambos requieren la adopción de políticas acertadas y programas de intervención efectivos. No obstante, los problemas del hambre y la subnutrición requieren la máxima prioridad por diversas razones. A diferencia del caso de la sobrealimentación, en los lugares donde la prevalencia de la subnutrición es elevada, las tasas de mortalidad en lactantes y niños con menos de cinco años también son elevadas; incluso la subnutrición de leve a moderada en niños está asociada con un mayor riesgo de morir por enfermedades infantiles comunes. Además, cada vez más estudios respaldan la hipótesis de David Barker sobre enfermedades de adultos originadas en el útero. Si una alimentación insuficiente durante el desarrollo del feto y el lactante es, de hecho, un factor de riesgo asociado con el exceso de peso en la edad adulta, se puede llegar a la conclusión de que el mejor modo de prevenir la obesidad en una etapa posterior es prevenir la subnutrición en las primeras etapas de vida.

Varias encuestas han reflejado un aumento del índice de prevalencia del sobrepeso en zonas urbanizadas de países de ingresos bajos. Sin embargo, casi siempre es la subnutri-

ción el principal problema nutricional de la salud pública de los países pobres. Es precisamente en esos países donde es mayor la probabilidad de que los Estados no logren respetar, proteger ni promover el derecho de las personas a una alimentación adecuada y donde es indispensable aplicar de forma apremiante las Directrices Voluntarias.

La gran importancia que se atribuye al exceso de peso y a la obesidad puede llevar a los que desconozcan esta triste realidad a suponer que en el plano mundial, así como en muchos países en desarrollo, los problemas de malnutrición predominantes no son ya la subnutrición ni las carencias de micronutrientes, sino la sobrealimentación. Huelga decir que en todos los países, las consecuencias negativas del exceso de peso no deberían ignorarse y requieren la adopción de medidas acertadas. Sin embargo, el entusiasmo por abordar el problema emergente del exceso de peso no debería desviar la atención de los gobiernos de ningún país en lo que concierne al cumplimiento de sus responsabilidades a fin de erradicar el hambre y la subnutrición. En nutrición, es esencial otorgar prioridad a asuntos fundamentales, tanto en el plano nacional como internacional.

Un gran problema con el que se enfrentan los países que padecen subnutrición es erradicar el hambre y la subnutrición sin verse acosados por los problemas de salud asociados con un consumo excesivo de alimentos y con la vida sedentaria. La dificultad de elegir una línea apropiada de acción para hacer frente al problema puede ejemplificarse con el caso de dos países con problemas constantes de subnutrición y carencias de micronutrientes y un problema emergente de sobrepeso y obesidad. Ambos países lograron enriquecer satisfactoriamente los refrescos con vitaminas. Uno de ellos decidió no recomendar la comercialización de esas bebidas con objeto de evitar la obesidad y la caries, mientras que el otro adoptó la postura contraria para acelerar la reducción de carencias de micronutrientes.

En relación con la ingesta de micronutrientes, en la Directriz Voluntaria 10.3 se insta a los Estados a incrementar la producción y el consumo de alimentos sanos y nutritivos y a estudiar la posibilidad de adoptar reglamentos relativos al enriquecimiento de los alimentos, con el fin de prevenir y remediar las carencias de micronutrientes. El enriquecimiento de alimentos ha sido utilizado de forma satisfactoria como una estrategia fundamental para abordar las carencias de micronutrientes en muchos países, y ha dado cabida a la participación del sector privado en programas de nutrición y salud. No obstante, los peligros del enriquecimiento de alimentos de forma desenfrenada y las declaraciones de propiedades saludables sin fundamento científico hacen que sea totalmente indispensable para los Estados regular el enriquecimiento facultativo, es decir, la adición voluntaria de nutrientes a los alimentos por parte de los fabricantes.

Además de las declaraciones de propiedades saludables realizadas en favor de los alimentos enriquecidos, hay otras para promover los complementos dietéticos, las cuales han aumentado de forma considerable debido al mayor número de vínculos, supuestamente reales, que se establecen entre determinadas enfermedades y componentes alimenticios (tanto nutricionales como de otro tipo), y a la promulgación de medidas legislativas que han llevado a una desregulación sustancial en la comercialización de esos complementos. El aumento del consumo cotidiano de complementos dietéticos, como ser preparados de vitaminas y minerales, refleja que es necesario reforzar la formación alimentaria y nutricional

con objeto de fomentar la concienciación del público acerca de la necesidad de llevar una dieta variada de alimentos para satisfacer sus necesidades nutricionales y que los complementos se necesitan únicamente en circunstancias especiales. El aluvión de mensajes sobre alimentación y salud de diferentes fuentes, en las que se incluyen expertos y medios de comunicación, hacen que sea difícil para el público en general conocer el modo (o los modos) de tener una salud y una nutrición adecuadas. Ahora más que nunca, los consumidores necesitan una formación más adecuada para poder determinar cuál de las declaraciones concurrentes acerca de los distintos nutrientes, alimentos, grupos de alimentos o dietas son importantes, fidedignas y precisas. La posibilidad de que los consejos de las autoridades responsables de la salud pública se comprendan y se pongan en práctica es mayor si se tiene en cuenta el contexto cultural de la producción, la distribución y el consumo de alimentos. En consecuencia, en la Directriz Voluntaria 10.9 se alienta a los Estados a tener en cuenta las prácticas, costumbres y tradiciones de las personas en relación con la alimentación. Sin embargo, esa directriz puede entrar de alguna manera en contradicción con la Directriz 10.2, en la que se exhorta a los Estados a adoptar medidas, en particular mediante la educación, la información y la reglamentación sobre el etiquetado, destinadas a evitar el consumo excesivo y no equilibrado de alimentos, lo cual puede conducir a la malnutrición, a la obesidad y a enfermedades degenerativas. Es preciso que haya un cierto equilibrio entre la autonomía de los individuos para adoptar sus propias decisiones en relación con la alimentación y la responsabilidad de los gobiernos sobre asuntos relativos a la salud y al bienestar de las personas.

Es importante valorar cuidadosamente la función que desempeñan las diversas autoridades en la toma de decisiones referentes al sistema alimentario y nutricional en los planos nacional e internacional. Algunos estudios han planteado cuestiones serias sobre la naturaleza y la magnitud de la influencia de determinadas partes interesadas en la elección y la definición de los problemas nutricionales, así como en la selección y la formulación de intervenciones en orden a la nutrición, incluidas las directrices en materia alimentaria dirigidas al público en general. Si bien en las Directrices Voluntarias se alienta a los Estados a fomentar la participación de todas las partes interesadas en la formulación, la aplicación, la gestión, el seguimiento y la evaluación de programas sobre nutrición, se exige también a los Estados que tengan en cuenta en todas sus iniciativas los principios de los derechos humanos importantes, entre ellos, la ausencia de discriminación, la participación y la obligación de rendir cuentas, además de no utilizar la alimentación como un instrumento con fines políticos y económicos.

PERSPECTIVAS ÉTICAS EN LA GLOBALIZACIÓN DE LA ALIMENTACIÓN Y LA AGRICULTURA

En su reunión anterior, el Cuadro de Expertos se centró en los procesos de la globalización económica en cuanto a sus repercusiones en la alimentación y la agricultura. Las características principales de la globalización son la expansión de la inversión privada extranjera en la agricultura, la elaboración y comercialización de alimentos, en gran medida a través de empresas transnacionales, así como del intercambio internacional de alimentos

favorecido por la reducción de los obstáculos al comercio. Es preciso prestar atención a las consecuencias éticas de estos procesos para las sociedades de los hemisferios Norte y Sur, concretamente a sus repercusiones en el medio ambiente y en las personas que padecen hambre y malnutrición.

Las cuestiones éticas que suscitan pueden examinarse desde la perspectiva de los esfuerzos por prolongar al máximo la supervivencia humana. La vida ha existido en nuestro planeta durante más de 3 000 millones de años. Es así que aparecen nuevas especies y se extinguen otras en un proceso continuo de cambio y regeneración. La existencia de las especies varía considerablemente de unas a otras; algunas persisten durante millones de años y otras mucho menos. La especie humana es joven en la escala geológica del planeta y cabe preguntarse lo que nos deparará el futuro y si nuestra existencia será efímera, probablemente como consecuencia de nuestras propias acciones.

Los seres humanos son animales sociables y, a lo largo de la historia, se han asociado en diferentes escalas, desde las familias extensas y los pueblos hasta los grandes estados e imperios que han surgido de forma discontinua en los últimos milenios. La diversidad entre las sociedades, así como los individuos, es una cualidad positiva del género humano porque enriquece a la especie. En el plano de las sociedades, la diversidad se manifiesta en la variedad de idiomas, sistemas jurídicos, instituciones sociales, formas de gobierno, experiencias y preferencias estéticas, códigos de ética e instituciones y prácticas religiosas. Esta diversidad cultural, siendo una cualidad extraordinaria del género humano, se debería preservar y mejorar, si bien es también fuente de conflictos. Al igual que las interacciones entre individuos, las interacciones entre sociedades pueden ser muy enriquecedoras, aunque también pueden entrar en competencia, ocasionar conflictos e incluso ser destructivas.

Las interacciones entre las sociedades deberían permitir el flujo de opiniones, conocimientos, tecnologías y recursos, así como el movimiento de individuos de unas sociedades a otras. En el pasado, la distancia y los obstáculos físicos y lingüísticos limitaban las interacciones entre las sociedades, que se mantenían a un nivel relativamente bajo para gran parte de la existencia del género humano. Las interacciones entre sociedades han aumentado progresivamente desde la revolución Neolítica y el descubrimiento de la agricultura y la ganadería en diversas regiones en el mundo entero, en gran medida junto con la difusión desigual de la agricultura y la domesticación de los animales desde los centros de origen a otras regiones. El desarrollo tecnológico ha facilitado ulteriormente las interacciones entre las regiones del mundo. La globalización, por tanto, se hizo posible y, según algunas personas, fue inevitable. La utilización creciente del inglés es un factor importante que ha facilitado la globalización pero, como sucede con otros aspectos relacionados con la globalización, puede entrañar consecuencias negativas. Han desaparecido numerosos idiomas en el mundo en los últimos siglos a un ritmo cada vez más rápido. La desaparición de idiomas comporta la desaparición de culturas. La pérdida de la diversidad cultural es una consecuencia negativa de la globalización. La globalización de la alimentación y la agricultura puede tener consecuencias negativas, aunque también entraña consecuencias positivas.

Los aspectos de la globalización económica contemporánea que conllevan importantes consecuencias éticas (así como económicas) son el desequilibrio y otras asimetrías entre los

países industrializados del Norte y los países en desarrollo del Sur. Menos del 20 por ciento de la humanidad vive en el hemisferio Norte industrializado. Sin embargo, el hemisferio Norte posee más del 80 por ciento de la riqueza mundial. Las empresas del Norte, que son todas grandes en comparación con sus correspondientes del Sur, establecen filiales en el Sur donde adquieren íntegramente otras más pequeñas o las eliminan de otra forma, por ejemplo, mediante la competencia. De este modo las empresas se convierten en transnacionales con sede en el hemisferio Norte, donde se recogen la mayor parte de los beneficios económicos, normalmente a expensas de los recursos minerales, biológicos y otro tipo de recursos naturales, que son en gran parte patrimonio de los países en desarrollo del hemisferio Sur.

Se podría alegar que estas desigualdades profundas son el resultado de un proceso histórico que se remonta a varios centenares de años cuando, en determinadas sociedades occidentales, ocurrieron dos circunstancias importantes, como son la nueva importancia concedida a la propiedad individual y la irrupción de innovaciones tecnológicas y científicas. Si bien la propiedad privada tiene un origen más remoto en la historia, en una parte reducida del mundo, el fomento de la acumulación de capital privado, la competencia y el espíritu empresarial considerables cambiaron profundamente esas sociedades y las diferenciaron de forma significativa de otras donde imperaban los aspectos culturales colectivos. La primacía conferida a los individuos acomodados, que se viene extendiendo de forma progresiva a otros sujetos, contemplados en el concepto de “persona jurídica”, ha llevado a la aparición de grandes empresas transnacionales.

Con arreglo a esta perspectiva, las pautas seguidas por la globalización económica contemporánea pueden considerarse una continuación de la expansión de la superioridad del poder institucionalizado que se ha desarrollado históricamente durante centenares de años, donde la gestión de empresas avanzadas, junto con el control del capital y la tecnología, son factores fundamentales.

La utilización de tecnologías para consolidar el control de las empresas en el sector agrícola suscita especial preocupación con respecto a la alimentación y la agricultura. Un ejemplo de ello son las Tecnologías de uso genético restringido (GURT). En su primera reunión, celebrada en 2000, el Cuadro de Expertos señaló de forma unánime que las “semillas terminadoras”, como se conocen popularmente, no son éticas en general. El Cuadro de Expertos manifestó su preocupación en relación con los posibles riesgos de que se extiendan a través del polen de complejos de genes responsables de rasgos de esterilidad; la posibilidad de venta o intercambio de semillas no aptas para la siembra; y los posibles efectos negativos de la utilización de OMG (junto con las tecnologías GURT) para la diversidad genética. Las Partes en el Convenio sobre la Diversidad Biológica examinaron también las posibles consecuencias socioeconómicas para los pequeños agricultores y personas autóctonas, especialmente en el Sur en 2000 y nuevamente en 2004, fecha a partir de la cual numerosos países han prohibido la comercialización de tecnologías GURT. Sin embargo, prosigue el desarrollo y las patentes de dichas tecnologías. En el próximo decenio (o dentro de dos decenios), las tendencias actuales hacia el desequilibrio mundial en cuanto a la riqueza y el poder entre los hemisferios Norte y Sur probablemente se agudicen cada vez más

y, por consiguiente, la pobreza de los países del Sur, lo cual acelerará la pérdida de la biodiversidad en el mundo, en concreto en las regiones de los trópicos.

Si bien la globalización contemporánea ha facilitado el libre flujo de recursos naturales, bienes y servicios entre diferentes territorios, la mano de obra no tiene las mismas posibilidades de desplazarse donde hay oportunidades. En este mundo extremadamente desigual, los jóvenes probablemente sean cada vez más impacientes y agresivos. Esta situación podría dar lugar a un renacimiento de comunidades locales de personas con ideas afines. Asimismo, podría dar lugar a comunidades locales contrarias, lo cual agravaría las tensiones mundiales.

No obstante la tendencia hacia el aumento de las desigualdades y la pérdida de la diversidad puede invertirse adoptando medidas de lucha contra las tendencias actuales que surgen en los países del Sur, así como de las personas e instituciones en cuestión del hemisferio Norte. Si se imponen medidas correctivas, quizá surja un nuevo sistema democrático participativo y genuino, con comunidades locales sólidas que respeten tanto a sus miembros como al medio ambiente. Los Estados serían meros instrumentos al servicio de esas comunidades locales bajo su jurisdicción y agentes en favor de la cooperación constructiva para hallar soluciones a problemas comunes de índole social, económica y cultural, así como para fomentar el respeto de los derechos humanos. Las Naciones Unidas, o las organizaciones que las sustituyan, quizá sean verdaderos foros participativos para la coordinación mundial de las decisiones y medidas tomadas por las comunidades locales, así como los Estados Miembros y la comunidad de Estados en general. Evidentemente, el proceso de democratización internacional tendrá lugar sólo si los conflictos drásticos no destruyen a la humanidad tal como la conocemos en la actualidad por sus propias acciones o catástrofes naturales.

Entre las cuestiones éticas que guardan relación con la globalización de la alimentación y la agricultura cabría citar las siguientes:

- El poder de las empresas transnacionales y las discrepancias crecientes en cuanto a la riqueza entre los países del hemisferio Norte y del Sur deberían vigilarse a fin de reducir las desigualdades y evitar una mayor inestabilidad de índole social y política en los países, así como entre ellos, en concreto la confrontación entre el Norte y el Sur.
- Las zonas del hemisferio Sur que disponen de abundantes recursos naturales con frecuencia son inestables políticamente debido, en algunos casos, a intervenciones orientadas a salvaguardar intereses opuestos de empresas transnacionales. Las medidas internacionales deberían tratar de evitar estas tendencias e invertir su curso.
- Existe una libre circulación de recursos naturales, bienes y servicios entre los territorios; no sucede lo mismo con la mano de obra, lo cual incrementa la inestabilidad mundial, que ha de reducirse y, en última instancia, eliminarse.
- Sigue habiendo hambrunas y genocidios en el mundo. Es necesario fomentar la sensibilización del público en el plano internacional para hacer frente a esas situaciones.
- Los idiomas están desapareciendo rápidamente y los pequeños grupos étnicos que los hablaban se están integrando en grupos más grandes. El acervo de conocimientos y un número incalculable de tradiciones culturales están también desapare-

ciendo con ellos. Nunca se ha escrito en estos idiomas que están desapareciendo, por lo que la pérdida de conocimientos es enorme. Aunque un idioma no desapareciera se pierde gran parte de la sabiduría transmitida oralmente, esto generalmente acontece cuando los niños aprenden un nuevo idioma dominante, que se escribe. El mundo en proceso de globalización no está registrando la sabiduría popular en vías de desaparición con la rapidez suficiente como para salvaguardar los conocimientos que encierra. Esta pérdida podría comportar para la especie humana la desaparición de aspectos culturales, cuando se podría haber remediado efectuando cambios de adaptación en el plano local e incluso mundial.

- En lugar de obstáculos físicos creados en respuesta a esas situaciones, la información debería unir al mundo entero; y nadie, ni ricos ni pobres, ni el Norte ni el Sur, debería detener el curso de los conocimientos y el flujo de personas a través de las fronteras.
- La información científica y tecnológica, por otro lado, sigue tratándose con secreto, como información confidencial por parte de intereses privados. Este proceso debería invertirse para que el desarrollo de la ciencia y la tecnología sean universales y beneficien a la humanidad.
- Los países del Sur quizá pierdan su valor como mercados debido a los bienes y servicios de las empresas transnacionales y se ignoren completamente, lo cual menoscabaría una vez más las posibilidades de desarrollo agrícola, industrial y económico.

La globalización se ha desarrollado hasta un punto en que las opciones aislacionistas no son viables. Ya sean fuertes o débiles, ricos o pobres, grandes o pequeños, las sociedades sólo tienen la opción de esforzarse por lograr un nuevo mundo donde se respeten los derechos básicos de todos los individuos, el derecho al aire, al agua, a la alimentación, a la salud, a la educación y a la vivienda a fin de que se conserve al máximo la biodiversidad. De lo contrario, la especie humana registrará cada vez más conflagraciones y conflictos, y quizá ocasione su propia desaparición.

BIENES, SERVICIOS MUNDIALES Y PRIVATIZACIÓN

Existe una cierta incertidumbre en la terminología utilizada cuando no referimos a los “bienes públicos mundiales”. Esta expresión se refiere a diferentes tipos de recursos, tanto materiales como de otro tipo, por ejemplo, la tierra, el agua, la biodiversidad, el aire, la atmósfera o el conocimiento. La incertidumbre de esa expresión es en sí misma, una muestra clara de que la producción y la distribución de bienes públicos se vienen planteando actualmente como una cuestión ética fundamental que ha de ser reconocida, comprendida y abordada plenamente como tal por la comunidad internacional. Si bien es cierto que podría abordarse ese concepto desde diversos puntos de vista, puesto que incluye muchas dimensiones (económica, jurídica, social o humana), en el fondo todos coinciden en su importancia ética o normativa: la definición del concepto de BPM es más clara si atendemos a sus fundamentos éticos, así como a los criterios y a la actuación que reclama a la Comunidad Internacional.

En otras palabras, es indispensable recurrir al concepto de “humanidad” como un principio regulador. Históricamente, el término “humanidad” se había utilizado con dema-

siada frecuencia de una forma que excluía de su concepto a diferentes personas (definidas como bárbaros, primitivos o no civilizados). Actualmente, se puede afirmar que el mundo contemporáneo, en general, ha desarrollado el concepto de humanidad entendida como el conjunto indivisible de seres humanos que viven en la tierra. Es más, los BPM requieren en el momento presente que se comprenda y se incorpore plenamente en nuestra concepción la dimensión de futuro para incluir a las generaciones venideras que no han nacido todavía. La humanidad, entendida como un todo indivisible de presente y futuro, constituye el fundamento ético en el que se basa el concepto mismo de sostenibilidad, el cual es esencial para la explotación de los bienes comunes. Asimismo, constituye la base para considerar el posible vínculo entre esos “bienes comunes” y los servicios públicos, que no se deberían privatizar sino gestionar teniendo plenamente en cuenta el concepto de la “humanidad” tal como se ha definido. Es decir, han de ser:

1. Utilizados *equitativamente* en beneficio de todos y, en especial, de las personas pobres y desfavorecidas, y no únicamente de las empresas o los Estados que están dotados de considerables medios y tecnología para explotar los recursos. La tendencia de la economía mundial imperante hacia la privatización y el control de los recursos naturales e intelectuales se oponen a la utilización equitativa de los BPM.
2. Utilizados *responsablemente* teniendo plenamente en cuenta a las generaciones futuras: esta dimensión de la equidad intergeneracional es importante.

Por consiguiente, el Cuadro de Expertos:

- destaca la importancia que reviste la denominada “ética del futuro” al definir nuestros cometidos y responsabilidades en relación con el “patrimonio común de la humanidad”, del que forman parte los BPM;
- subraya la importancia de promover una sociedad y ciudadanías mundiales, y no únicamente finanzas o economías mundiales. Con arreglo a la definición referida, la “humanidad” debería constituir el principal fundamento ético de la globalización;
- hace un llamamiento a los gobiernos y a las organizaciones internacionales pertinentes para situar los BPM en el centro de la cooperación internacional, lo cual requiere una comprensión clara de la naturaleza y el alcance de esos bienes. Es esencial concienciarse de que los BPM constituyen un aspecto importante de la consolidación de la paz y la seguridad;
- hace un llamamiento a la comunidad internacional a fin de que las deliberaciones acerca de los convenios o convenciones y tratados internacionales se sitúen bajo los auspicios del concepto ético de la humanidad al abordar la financiación y la gestión de los BPM, la protección de los recursos naturales (la biodiversidad), la propiedad (privada y comunal), el régimen de usufructo y los derechos de acceso;
- toma nota con preocupación de las tendencias hacia la privatización de los recursos naturales y los bienes comunes (desde el plano local hasta el mundial) en la aplicación de las políticas económicas de liberalización, y hace un llamamiento a comprender en mayor profundidad este fenómeno, así como sus repercusiones éticas para las comunidades locales, los Estados nación y la comunidad internacional, y a hallar soluciones adecuadas.

LA ÉTICA Y LOS DERECHOS DE PROPIEDAD INTELECTUAL EN LA ALIMENTACIÓN Y LA AGRICULTURA

Se han ampliado los derechos de propiedad intelectual, especialmente durante los últimos 25 años, para abarcar una amplia gama de información, materiales y productos relacionados con la alimentación y la agricultura. La decisión adoptada por la Corte Suprema de los Estados Unidos en *Diamond v. Chakrabarty* (1980), en la que se aprobaban la patentabilidad de los microorganismos como tales, la aprobación del Acuerdo sobre los Aspectos de los Derechos de Propiedad Intelectual relacionados con el Comercio ("Acuerdo ADPIC") de la OMC en 1994 y, más recientemente, el número creciente de acuerdos de libre comercio, han fomentado la ampliación de la salvaguardia de la propiedad intelectual en esa esfera. Las variedades de plantas están sujetas a los derechos de los obtentores en numerosos países, mientras que otros muchos autorizan patentes de genes y células vegetales, así como de las plantas mismas. En muchas jurisdicciones se puede proteger también el secreto comercial (por ejemplo, de líneas parentales).

La concesión de los Derechos de propiedad intelectual (DPI) se ha venido justificado por diversas razones. Inspirada en las teorías de Locke, esos derechos se han considerado como una ampliación de la identidad de los individuos: al igual que otros productos fruto del trabajo, las creaciones intelectuales pertenecerían a los que las producen. Este concepto, que ha influido considerablemente en la salvaguardia de los derechos de autor en Europa, ha perdido importancia con el tiempo a medida que cada vez más enfoques económicos y utilitaristas (basados en las ideas de Bentham) han ocupado una posición central con respecto a la elaboración de leyes y principios de DPI.

La creación e innovación son esenciales para mejorar la calidad de vida, también a través de una nutrición más adecuada. Con objeto de fomentarlas, los DPI permiten obtener beneficios extraordinarios a los titulares de esos derechos y, de ese modo, recuperar las inversiones en investigación. Para alcanzar ese objetivo, los DPI conceden derechos exclusivos a los titulares de los mismos para evitar que terceras partes utilicen o exploten de otro modo los conocimientos salvaguardados. Los DPI son, por tanto, un instrumento creado por la sociedad con miras a alcanzar determinados objetivos. Constituyen un instrumento y no un fin en sí mismos. Su reconocimiento y aplicación deben estar subordinados a los intereses fundamentales de la sociedad y, al igual que otros instrumentos normativos, deben someterse a un examen ético.

Si bien, la mayor parte de las innovaciones relacionadas con la alimentación y la agricultura no dependen de los DPI, la adquisición y la aplicación de esos derechos en esta esfera suscitan numerosas preocupaciones de índole ética.

En primer lugar, los objetivos de la protección de los DPI, con arreglo a la teoría económica oficialmente aceptada, consisten en fomentar la innovación futura a expensas de limitar la difusión en el momento presente de los productos y procesos salvaguardados. Esta teoría, no obstante, da por supuesto que el aumento de precios, permitido en virtud de los DPI en beneficio de los titulares de esos derechos, puede ser absorbido de forma razonable por los consumidores, que se beneficiarán en cualquier caso de las innovaciones futu-

ras. Pero en el contexto de las sociedades pobres, no se da precisamente esta situación. La protección de los DPI podría comportar simplemente que las personas pobres no tengan acceso a las innovaciones. Por ejemplo, limitar el acceso a semillas de rendimiento elevado o imponer precios elevados a insumos (como los productos químicos agrícolas) podría llevar a una mayor marginación de los agricultores pobres y aumentar las desigualdades sociales.

En segundo lugar, las consecuencias éticas de la apropiación privada de los recursos fitogenéticos y sus componentes, así como otras formas vivas, requieren un examen atento. Además, simplemente la patente de genes aislados, las unidades básicas que constituyen la vida, ha suscitado especial preocupación. Los genes no se inventan, sino que forman parte de la naturaleza. Huelga decir que individuarlos y descubrir su función requiere competencias científicas, pero no comporta una invención.

En muchas leyes nacionales en materia de patentes se reconoce el posible conflicto entre la concesión de patentes y la moralidad. Esta situación se refleja también en el derecho internacional: en el Acuerdo ADPIC se permite expresamente a los Miembros de la OMC “excluir de la patentabilidad las invenciones cuya explotación comercial en su territorio deba impedirse necesariamente para proteger el orden público o la moralidad, inclusive para proteger la salud o la vida de las personas o de los animales o para preservar los vegetales, o para evitar daños graves al medio ambiente, siempre que esa exclusión no se haga meramente porque la explotación esté prohibida por su legislación” (párrafo 2 del Artículo 27).

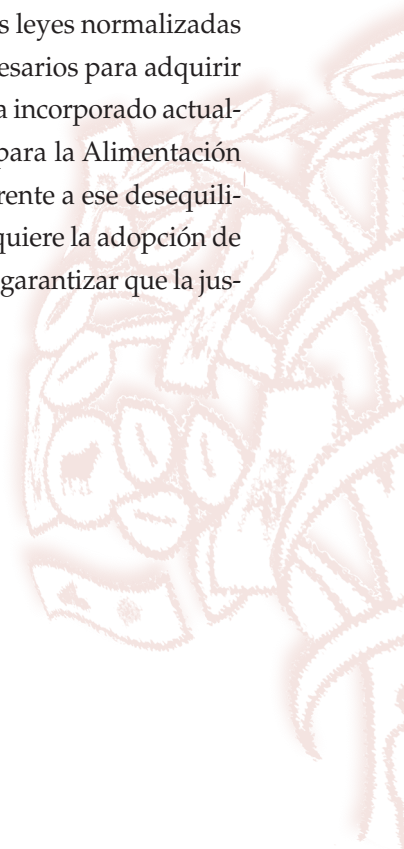
La determinación de lo que es ético o no varía en función de los países y las culturas y cambia con el tiempo. Para algunas culturas, simplemente la idea de apropiación de formas de vida por medio de patentes es inaceptable. Por ejemplo, en las deliberaciones de la OMC, el Grupo de países africanos ha planteado objeciones a las patentes de formas de vida, tal como se permite o exige (en el caso de los microorganismos) en el Acuerdo ADPIC. Como norma esencial, se deberían rechazar las patentes cuando una invención sea tan inaceptable desde la perspectiva ética que su patente sería inconcebible.

En tercer lugar, los DPI probablemente no tengan consecuencias contrarias a la ética en cuanto tal, pero podrían estimular innovaciones que sean éticamente inaceptables. Por ejemplo, la posibilidad de adquirir derechos de patentes podría crear incentivos para desarrollar tecnologías que ocasionen sufrimiento a los animales o planteen riesgos para la sostenibilidad de prácticas agrícolas y de la agricultura. Paradójicamente, algunas de esas tecnologías (como las GURT) podrían, en última instancia, llevar a que los DPI revistan menos importancia, a medida que el control sobre la divulgación de las innovaciones se realizara por conducto de medidas tecnológicas en lugar de jurídicas. Con arreglo a normas internacionales, los países no están obligados a reconocer las patentes de animales y plantas, por lo que deberían utilizar de forma racional esta libertad para establecer normas que se ajusten a sus necesidades económicas y percepciones éticas.

En cuarto lugar, se han concedido numerosas patentes de recursos fitogenéticos o de sus conocimientos tradicionales conexos sin el consentimiento previo de los que desarrollaron o preservaron esos conocimientos o sin compartir ningún beneficio con ellos. La apropiación indebida (“la biopiratería”) de esos conocimientos es cuestionable jurídicamente en

muchos casos debido a la ausencia de innovación. Lo que es más importante, puede recusarse jurídicamente en base a la ausencia de invención, en la medida en que los solicitantes de patentes no hayan inventado lo que declaran. Asimismo, existen razones éticas serias por las que rechazar la atribución de derechos a partes que hayan recopilado simplemente materiales o información existentes. Es necesario que haya más transparencia en las solicitudes de patentes con objeto de evitar esas prácticas, por ejemplo, estableciendo una obligación de revelar el origen de los recursos genéticos y conocimientos conexos que se declaran en las solicitudes de patentes.

Finalmente, aunque las innovaciones de empresas de semillas y de biotecnología, así como otros innovadores oficiales puedan salvaguardarse en virtud de los regímenes de DPI, las innovaciones de los agricultores quedan por lo general fuera del sistema de DPI, sin ningún reconocimiento ni compensación. Esta situación se debe al modo en que las innovaciones susceptibles de ser salvaguardadas se definen con arreglo a las leyes normalizadas de DPI, como a la ausencia de los recursos técnicos y financieros necesarios para adquirir y aplicar los DPI. El concepto de derechos de los agricultores que se ha incorporado actualmente en el Tratado Internacional sobre los Recursos Fitogenéticos para la Alimentación y la Agricultura (TI/RFAA), responde al imperativo ético de hacer frente a ese desequilibrio. No obstante, la aplicación de los derechos de los agricultores requiere la adopción de medidas concretas y eficaces, que no existen o son inapropiadas, para garantizar que la justicia sea accesible a centenares de agricultores y comunidades. ●



Otras cuestiones y tendencias que suscitan preocupación

Se mencionaron también las siguientes cuestiones, si bien no se abordaron debido a la falta de tiempo.

PATENTES AMPLIAS DE FORMAS DE VIDA

En determinadas jurisdicciones donde se admiten patentes de formas de vida, se han otorgado patentes que abarcan genes, células o plantas como tales en virtud de reivindicaciones amplias y generales.

En algunos casos, por ejemplo, se formulan reivindicaciones en términos funcionales en lugar de estructurales, abarcando así todos los modos de abordar un problema (como las reivindicaciones sobre el aumento de contenido de triptófano en lugar de genes concretos que producen este efecto). En otros casos, las reivindicaciones de patentes pueden ampliarse a muchas variedades e incluso a especies enteras (alcance horizontal), mientras que en otros la protección puede extenderse a líneas parentales de mejoramiento o germoplasma no mejorado que contienen especies afines de un cultivar patentado (alcance vertical). Además, en virtud de algunas leyes que permiten patentar genes como tales, el titular de la patente puede obtener derechos exclusivos con respecto a una determinada función (o funciones) de un gen que haya descubierto realmente pero también con respecto a cualquier otra función que pueda conocerse posteriormente. Evidentemente, estas leyes impiden o desalientan la investigación ulterior de un gen protegido, por lo que éticamente son cuestionables, ya que el titular de la patente adquiere derechos más allá de lo que ha descubierto y revelado en la solicitud de patente.

A pesar del establecimiento de normas mínimas internacionales de protección de las invenciones (en concreto, en virtud del Acuerdo ADPIC), los Estados conservan la autoridad para determinar si aceptan o rechazan patentes de plantas y animales y, en ese caso, el ámbito de aplicación de esas reivindicaciones. Por consiguiente, deberían examinar con atención cómo se formulan y aplican sus políticas de patentes, habida cuenta de las consecuencias que tienen las reivindicaciones amplias de patentes a este respecto.

PROTECCIÓN DE DATOS Y CONFIDENCIALIDAD

Los datos de ensayos no divulgados relacionados con productos químicos agrícolas que contienen nuevas entidades químicas deberían, en determinadas circunstancias, protegerse contra la competencia desleal, de conformidad con las normas internacionales (párrafo 3 del Artículo 39 del Acuerdo ADPIC). Aunque en esas normas no se estipula la concesión de derechos exclusivos en determinados países y, en particular, en el contexto de los acuerdos de libre comercio establecidos recientemente con determinados países, estos datos de ensayos no podrán utilizarse o considerarse fidedignos hasta transcurridos diez años como mínimo (con efecto a partir de la fecha de aprobación de su comercialización), incluso

en los casos en que el producto en cuestión no esté patentado. Esta forma de “exclusividad de datos” impide la competencia, lo cual redundaría en el alza de los precios de los insumos que necesitan los agricultores de los países en desarrollo, que finalmente dejan de ser competitivos y se ven obligados a abandonar la producción. Esa exclusividad podría, en la práctica, suponer otro obstáculo comercial por empobrecimiento, lo cual es éticamente inaceptable, como lo son otros obstáculos que limitan las exportaciones agrícolas de los países pobres. La reducción de la pobreza es un imperativo. Los DPI, incluidos los datos de ensayos, deberían aplicarse de un modo que contribuyan a la consecución de dicho objetivo y no a aumentar la marginación de los agricultores de los países en desarrollo. ●



Labor futura del Cuadro de Expertos

Se tomó la decisión de que en la próxima reunión se examinarían las cuestiones. Un miembro del Cuadro de Expertos (o dos o tres que trabajen conjuntamente), prepararía un documento de debate para cada una de las siguientes cuestiones:

- Examinar el concepto de ética en cuanto a las preocupaciones que suscita en relación con la alimentación y la agricultura.
- La ética de los DPI.
- Los aspectos éticos de las pautas de consumo y los modos de vida, incluidas las dimensiones éticas del derecho a la alimentación. Asimismo, se abordarán las interfaces entre la lucha contra la malnutrición, la comercialización y la promoción de alimentos, así como la elaboración de dietas y prácticas alimentarias. Se prestará especial atención, entre otras cosas, a las consecuencias éticas de la personalización de dietas frente a las perspectivas de salud pública y el significado de la elección particular. Se examinará la función de las cadenas y empresas de distribución al por menor en la promoción de los alimentos que se consumen y se producen.
- Las cuestiones de ética en la globalización desde una perspectiva del mundo en desarrollo.
- La pérdida de cultivos en el mundo en evolución (por ejemplo, la globalización y el clima, así como otros cambios ambientales).
- Los aspectos éticos de los BPM y los servicios en zonas agrícolas y de producción de alimentos.
- Los aspectos éticos de la zootecnia y cuestiones relacionadas con el bienestar de los animales. ●

Anexos



Anexo 1

MANDATO

del Cuadro de Expertos Eminentes sobre la Ética en la Alimentación y la Agricultura

El Cuadro de Expertos Eminentes sobre la Ética en la Alimentación y la Agricultura asesorará al Director General sobre cuestiones éticas en la alimentación y la agricultura, incluidos los sectores forestal y pesquero. Los expertos eminentes serán nombrados por el Director General con arreglo a lo dispuesto en el párrafo 4 del Artículo VI de la Constitución de la FAO y el Artículo XXXV del Reglamento General de la Organización y a las orientaciones dadas por la Conferencia.

Composición

El Cuadro estará integrado por ocho expertos eminentes, designados por el Director General a título personal, de conformidad con los procedimientos y prácticas establecidos, por un período de cuatro años. Los expertos eminentes contarán con una reconocida competencia en ética, filosofía y humanidades, o en una disciplina económica, jurídica o científica pertinente con experiencia en ética, y serán de gran estatura moral y prestigio internacional o regional. El Cuadro de Expertos representará, en la medida de lo posible, diversos orígenes geográficos y tradiciones culturales y religiosas.

Mandato

1. El Cuadro de Expertos Eminentes reflexionará y fomentará la reflexión sobre cuestiones éticas que se plantean en la producción y consumo de alimentos, así como en el desarrollo agrícola, incluidos los sectores forestal y pesquero, en el contexto de la seguridad alimentaria y el desarrollo rural sostenible, dentro del actual entorno de rápidos cambios mundiales.
2. El Cuadro de Expertos considerará, en particular, cuestiones éticas relativas a los intereses de las generaciones presentes y futuras en cuanto a la utilización sostenible de los recursos naturales, la salvaguardia de la diversidad biológica y la combinación equilibrada de tecnologías tradicionales y modernas para aumentar la seguridad alimentaria y promover la agricultura sostenible.
3. Teniendo en cuenta las susodichas consideraciones, el Cuadro de Expertos deberá:
 - a. fomentar un sentido general de responsabilidad internacional con respecto a la elaboración de las políticas e instrumentos necesarios para aumentar en la mayor medida posi-

- ble los beneficios mundiales, al tiempo que se reduzcan al mínimo los riesgos derivados de la aplicación de tecnologías modernas a la alimentación y a la agricultura;
- b. tratar de aumentar la conciencia de los Estados, las organizaciones intergubernamentales, las organizaciones no gubernamentales, la sociedad civil y la opinión pública en todo el mundo con respecto a las cuestiones éticas en la alimentación y la agricultura, a fin de promover la comprensión internacional y la adopción de medidas apropiadas en relación con dichas cuestiones, teniendo presente que las diferentes comunidades tienen diferentes valores culturales;
 - c. asesorar sobre la adopción de posibles medidas internacionales, regionales o nacionales, o sobre la preparación de instrumentos, según proceda, para responder mejor a las cuestiones éticas que se plantean en la alimentación y la agricultura, teniendo debidamente en cuenta la interdependencia entre generaciones, entre países y entre la seguridad alimentaria y otras necesidades comunitarias;
 - d. alentar el intercambio de información sobre todas las cuestiones de carácter ético que se plantean en la alimentación y la agricultura.
- 4. El Cuadro de Expertos podrá examinar, si lo considera oportuno, cualquier otra cuestión relacionada con los aspectos mencionados.
 - 5. En el examen de dichos aspectos, el Cuadro de Expertos asesorará al Director General sobre las posibles funciones y políticas de la FAO. ●

Anexo 2

BIOGRAFÍAS

del Cuadro de Expertos Eminentes sobre la Ética en la Alimentación y la Agricultura 2004-07

Francisco J. Ayala, Estados Unidos de América

Francisco Ayala fue un miembro del Cuadro de Expertos Eminentes sobre la Ética en la Alimentación y la Agricultura durante el período de 2000-2003. Nació en Madrid (España) y desde 1971 es ciudadano de los Estados Unidos. Es Profesor de Ciencias Biológicas y Filosofía en la Universidad de California en Irvine y ex Presidente de la Asociación Estadounidense para el Progreso de la Ciencia y Presidente de su Junta. Fue un miembro del Comité de Asesores del Presidente Clinton sobre Ciencia y Tecnología. En 2002, recibió la Medalla Nacional de Ciencias del Presidente Bush. Es autor de más de 850 artículos y 20 libros. Su investigación científica se centra en la población y la genética evolutiva, en particular el origen de las especies, la diversidad genética de las poblaciones, el origen del paludismo, la estructura de población de los protozoos parásitos, y el reloj molecular de la evolución. Asimismo, escribe sobre la relación entre religión y ciencia, y sobre cuestiones filosóficas relativas a la epistemología, la ética y la filosofía de la biología.

Ruth Chadwick, Reino Unido

Ruth Chadwick es Profesora de Bioética y Directora del Centro de aspectos económicos y sociales relacionados con la genómica del Consejo de Investigaciones Sociales y Económicas del Reino Unido, en la Universidad de Lancaster. Cursó su Licenciatura en Filosofía y su Doctorado sobre “La ética de la eugenesia y la ingeniería genética” en la Universidad de Oxford; y una maestría en Derecho en la Universidad de Londres. Ha ocupado cargos en Liverpool, Cardiff y Preston antes de trasladarse a Lancaster en 2000. Ha coordinado diversos proyectos financiados por la Comisión Europea, entre ellos, el proyecto Euroscreen (1994-96; 1996-99), y coedita la revista *Bioethics* y la revista en línea *Genomics, Society and Policy*. Es Presidenta del Comité de Ética de la Organización del Genoma Humano y miembro del Consejo sobre la Ética en la Alimentación, el Comité Consultivo sobre Alimentos y Procesos Nuevos y el Cuadro de estrategias sobre Ciencias Biológicas para la sociedad del Consejo de Investigación de Ciencias Biológicas y Biotecnología. Fue Directora de Publicaciones de la Enciclopedia galardonada sobre Ética Aplicada (1998). Es miembro de la Academia Científica de Asuntos Sociales y miembro de *North West Genetics Knowledge Park*.

Chee Yoke Ling, Malasia

■
Nacida en 1959, Chee Yoke Ling es un abogado especializado en derecho internacional; ha cursado una maestría en derecho en la Universidad de Cambridge (Reino Unido) y obtuvo una mención especial en derecho en la Universidad de Malasia (Malasia). Es Asesor Jurídico para la Red del Tercer Mundo, una alianza internacional de organizaciones e individuos con el objetivo de coordinar las necesidades del desarrollo sostenible y las perspectivas de los países en desarrollo en el plano mundial. Durante más de 20 años, Chee Yoke Ling ha sido muy activa en el plano nacional en la esfera de la investigación y el apoyo a las políticas, centrándose en cuestiones de comercio, medio ambiente y desarrollo, trabajando con las comunidades locales. Durante los últimos diez años, ha desempeñado un papel destacado en calidad de miembro de una organización no gubernamental en el plano internacional, representando a la Red del Tercer Mundo en diversas conferencias y reuniones internacionales, incluidas las Naciones Unidas, en la Comisión sobre el Desarrollo Sostenible, y en diversos seminarios sobre inversión y comercio. De especial interés es su labor sobre las repercusiones ecológicas, sociales y económicas de la globalización, especialmente en los países en desarrollo del hemisferio Sur.

Carlos María Correa, Argentina

■
Nacido en 1949, Carlos María Correa es abogado y economista. Es Profesor en la Universidad de Buenos Aires y ha impartido clases en universidades de todo el mundo sobre asuntos jurídicos y económicos relacionados con la cooperación Norte-Sur. Es muy conocido por su sensibilidad hacia cuestiones éticas y por el interés que ha mostrado en los países en desarrollo. En numerosas ocasiones, ha sido asesor en los procesos de negociación del TI/RFAA. Ha sido también asesor en diversas organizaciones de las Naciones Unidas. Ha impartido cursos de capacitación internacionales de postgrado, entre ellos, El comercio intencional y la OMC (licenciatura), Economía política en relación con las ciencias y la tecnología (postgrado), La economía y la propiedad intelectual (postgrado), Leyes de patentes (postgrado), Acuerdos comerciales multilaterales de la OMC (postgrado).

Actualmente es el Presidente del Comité de Políticas sobre Recursos Genéticos del Grupo Consultivo sobre Investigación Agrícola Internacional, miembro de la Comisión de Derechos de Propiedad Intelectual, Innovación y Salud Pública de la Organización Mundial de la Salud (OMS), establecido por la Asamblea Mundial de la Salud en febrero de 2004, y director del proyecto sobre Propiedad Intelectual y Desarrollo del Centro del Sur. Fue uno de los seis miembros de la Comisión Internacional sobre Derechos de Propiedad Intelectual establecida por el Gobierno del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte (www.iprcommission.org), que culminó con la publicación en 2002 de su informe sobre los aspectos más destacados, *Integrando los derechos de propiedad intelectual y la política de desarrollo*, en el que se incluyen diversos capítulos dedicados a la agricultura y a numerosas consideraciones éticas. Anteriormente, fue Director del Programa Regional PNUD/ONUDI de Cooperación en Informática y Microelectrónica para América Latina y el Caribe (1991-95), Subsecretario de Estado para la

Informática y el Desarrollo del Gobierno nacional de la Argentina (1984-89), Coordinador del Grupo Interministerial sobre Propiedad Intelectual del Gobierno de la Argentina (de 1987-89) y abogado y asesor particular, especializado en propiedad intelectual, inversiones y negociación de acuerdos internacionales para la transferencia de tecnología (de 1976-84).

Souleymane Bachir Diagne, Senegal



Nacido en 1955 en Saint-Louis, Senegal. Souleymane Bachir Diagne es Profesor en el Departamento de Filosofía de la Universidad de Northwestern en Evanston (Estados Unidos de América). Obtuvo el título de Doctorado (Doctorat d'État) en la Sorbona, París, en 1988. Es un filósofo de la lógica, incluida la lógica de las matemáticas y ha impartido también clases de filosofía en centros de enseñanza secundaria. Ha sido Asesor Especial del Presidente del Senegal en materia de políticas culturales y de educación (1993-99) y Profesor del Instituto de Estudios Avanzados e Investigación en Humanidades en África (abril-junio de 1999). Es también Codirector de *Ethiopiques*, una revista del Senegal sobre literatura y filosofía; miembro de la junta editorial de *Présence Africaine*; miembro del Consejo para el Fomento de la Investigación en Ciencias Sociales en África; miembro del Comité Científico Africano de Enseñanza Superior; y miembro del Consejo del Futuro de la UNESCO. Ha sido editor de numerosas publicaciones, y es autor de múltiples artículos sobre filosofía africana, islámica y occidental, ciencia y cultura.

Asbjørn Eide, Noruega



Miembro y Presidente del Cuadro de Expertos Eminentes sobre la Ética en la Alimentación y la Agricultura desde 2000, Asbjørn Eide es ex Director y, actualmente, miembro del Instituto Noruego de Derechos Humanos de la Universidad de Oslo y profesor invitado de la Universidad de Lund. Es el ex Secretario General de la Asociación Internacional de Investigaciones sobre la Paz. Es miembro y ex Presidente de la Subcomisión de las Naciones Unidas de Protección y Promoción de los Derechos Humanos. Ha sido Relator Especial de la Subcomisión sobre el Derecho a la Alimentación como Derecho Humano y Presidente del Grupo de Trabajo de las Naciones Unidas sobre las Minorías. Es el Presidente del Comité Consultivo sobre las Minorías Nacionales del Consejo de Europa. Ha publicado numerosas obras sobre cuestiones relacionadas con los derechos humanos y es Doctor *Honoris Causa* en Derecho de la Universidad de Lund.

Cecilia A. Florencio, Filipinas



Cecilia Florencio es científica y educadora en nutrición. Obtuvo su título de Doctorado en la Universidad del Estado de Michigan (Estados Unidos de América). Tiene el título universitario de mayor rango de la Universidad de Filipinas, donde preside el Comité de Integridad y Responsabilidad Académicas del Consejo de la Universidad. Es la Presidenta de una organización de derechos humanos de Filipinas, *Foodfirst Information and Action Network*, y miem-

bro de la Red Virtual de Expertos para Prestar Ayuda en la Ejecución de la Estrategia mundial de la OMS sobre régimen alimentario, actividad física y salud. Es también miembro de la Unión Internacional de Ciencias de la Nutrición y de la junta consultiva de varias revistas de nutrición de Asia y los Estados Unidos de América. Es ex miembro de la Junta de Administración del Consejo de Nutrición de Filipinas y asesor en nutrición de organismos internacionales e instituciones de educación, incluida la Universidad de las Naciones Unidas. Sus esferas de investigación son las siguientes: desarrollo y evaluación de políticas, planes y programas nacionales y regionales en materia de nutrición; conocimientos de las personas en el plano local; educación y formación en nutrición; la ética en el mundo académico; y el derecho humano a una alimentación adecuada. Su última publicación es un libro titulado *Nutrition in the Philippines: the past for its template, red for its color*.

Tewolde Berhan Gebre Egziabher, Etiopía

■
Tewolde Berhan Gebre Egziabher es una autoridad carismática de África cuya labor en cuestiones relacionadas con la ética, la agricultura y el medio ambiente es ampliamente reconocida. Nació en 1940, obtuvo el título de Licenciado en 1963 en la Universidad de Addis Abeba y el título de Doctorado en la Universidad de Wales en 1969. Fue Decano de la Facultad de Ciencias en la Universidad de Addis Abeba (1974-78). Fue responsable de la conservación del Herbario Nacional (1978-83); Presidente de la Universidad de Asmara (1983-91); y Director de la Secretaría de Etiopía para las Estrategias de Conservación (1991-94). Desde 1995, ha ocupado el cargo de Director General de la Autoridad de Protección Ambiental de Etiopía. Ha representado a su país en numerosas ocasiones y ha sido portavoz de todo el continente africano en negociaciones internacionales sobre instrumentos fundamentales, como el Convenio sobre la Diversidad Biológica, el Protocolo de Cartagena sobre Seguridad de la Biotecnología de dicho Convenio y el TI/RFAA. En 2000, fue galardonado con el Premio Right Livelihood Award “...en reconocimiento a la labor ejemplar realizada para salvaguardar la biodiversidad y los derechos tradicionales de los agricultores y las comunidades a sus recursos genéticos”. ●

Anexo 3

PROGRAMA

del Cuadro de Expertos Eminentes sobre la Ética en la Alimentación y la Agricultura

1. Apertura de la reunión y discursos de bienvenida
2. Presentación de los miembros del Cuadro de Expertos
3. Aprobación del programa y organización del trabajo
4. Examen de la labor del Cuadro de Expertos anterior
5. Labor sobre la ética en la alimentación y la agricultura desde la última reunión del Cuadro de Expertos
 - 5.1 Cuestiones éticas en el sector pesquero
 - 5.2 Inocuidad de los alimentos y ayuda alimentaria
 - 5.3 Bienestar de los animales e intensificación de la producción animal
 - 5.4 Intensificación sostenible de la agricultura
6. Actividades en curso
 - 6.1 Globalización de la alimentación y la agricultura
 - 6.2 Bienes públicos mundiales
7. Directrices voluntarias sobre el derecho a la alimentación y otras novedades pertinentes en las Naciones Unidas
8. Cuestiones emergentes
9. Debate con los miembros del Comité y Subcomités de la FAO sobre la Ética en la Alimentación y la Agricultura
10. Perspectivas de trabajo del Cuadro de Expertos
11. Preparación del informe del Cuadro de Expertos
12. Otros asuntos
13. Clausura de la reunión

Anexo 4

LISTA DE DOCUMENTOS

de la tercera reunión del Cuadro de Expertos Eminentes sobre la Ética en la Alimentación y la Agricultura

- Proyecto de programa
- Proyecto de programa anotado
- Proyecto de calendario provisional
- Mandato del Cuadro de Expertos Eminentes sobre la Ética en la Alimentación y la Agricultura
- Mandato del Comité sobre la Ética en la Alimentación y la Agricultura y sus Subcomités
- Informe de la primera reunión del Cuadro de Expertos Eminentes sobre la Ética en la Alimentación y la Agricultura.* Roma, 2001
- Informe de la segunda reunión del Cuadro de Expertos Eminentes sobre la Ética en la Alimentación y la Agricultura.* Roma, 2003
- Estudio FAO: Cuestiones de Ética 1: *Cuestiones éticas en los sectores de la alimentación y la agricultura.* Roma, 2001
- Estudio FAO: Cuestiones de Ética 2: *Los organismos modificados genéticamente, los consumidores, la inocuidad de los alimentos y el medio ambiente.* Roma, 2001
- Estudio FAO: Cuestiones de Ética 3: *La ética de la intensificación sostenible de la agricultura.* Roma, 2004
- Estudio FAO: Cuestiones de Ética 4: *Cuestiones de éticas en la pesca.* Roma, 2005 (borrador)
- Documentos de la FAO sobre ética 1: *Consulta de Expertos de la FAO sobre la Inocuidad de los Alimentos: Ciencia y Ética, Roma, Italia, 3-5 de septiembre de 2002.* Roma 2004
- Documentos de la FAO sobre Ética 2: *Animal welfare and the intensification of animal production: an alternative interpretation* (El bienestar de los animales y la intensificación de la producción animal: una interpretación alternativa). Roma, 2005 (borrador)
- Estudio FAO: Cuestiones de Ética: *Ethical dimensions of globalization of food and agriculture* (Dimensiones éticas de la globalización de la alimentación y la agricultura), agosto de 2005 (borrador)
- The role of global public goods in food and agriculture* (La función de los bienes públicos mundiales en la alimentación y la agricultura) (nota de exposición de conceptos)
- Global public goods in food and agriculture* (Los bienes públicos mundiales en la alimentación y la agricultura) (Resumen para un documento de Estudio FAO: Cuestiones de Ética)

*Directrices Voluntarias en apoyo de la Realización Progresiva del Derecho a una Alimentación
Adecuada en el Contexto de la Seguridad Alimentaria Nacional.* Roma, 2005

Declaración del Milenio, Resolución 55/2 de la Asamblea General

Notas de exposición de conceptos sobre cuestiones que pueden abordarse en Estudios
FAO: Cuestiones de Ética o en otros medios





ISBN 978-92-5-305570-8 ISSN 1609-0063



9 789253 055708

TC/M/A0697S/1/03.07/400